

DIARIO DE UNA PASAJERA

Agatha Gligo

Editorial Alfaguara, 1997. 210 páginas.

Precio: \$ 4.600, Librería José Miguel Carrera.

Es su gran amigo y maestro José "Pepe" Donoso quien impulsa a Agatha Gligo a escribir un diario como alternativa a la creación ficcional, cuyas puertas parecen haberse cerrado para la autora de *Diario de una pasajera*. Surge, asimismo, como posible espacio de protesta contra el cáncer recién diagnosticado, que consume finalmente a la autora, fallecida a los 61 años.

El texto se inscribe en una tradición —ya incorporada a nuestra cultura por el *Diario de muerte*, de Enrique Lihn— de escritos marcados por la enfermedad, sus causas y efectos, y la anunciada muerte. La enfermedad ha traído consigo la decadencia de un cuerpo hermoso, sentido y llevado orgullosamente como tal, cuya pérdida pesa sobre todo el diario.

El tema de la enfermedad se entreteteje con otro tópico del texto: su incapacidad de escribir, traducida en frustrados intentos de trabajar en su novela *Boca ancha*, uno de los principales personajes del texto en cuestión. La esterilidad escritural, junto al cáncer, representa para la autora signos de ausencias albergadas en las profundidades de su ser. El diario aparece como posibilidad de redención, en un acto de suprema valentía por cumplir la promesa de todo escritor ante un diario: ser siempre sincero. La desesperación por el bloqueo literario se entremezcla con una sensación de pérdida de entusiasmo y pasión por la vida, solidificados en el dolor como *leitmotiv* del texto. La escritura busca claves de comprensión que ofrezcan respuestas al porqué de su caída. Es un constante espejarse, una revisión de las culpas que pesan en el presente y que posibilitan diversas interpretaciones. El lector actúa

como *voyeur*, participando de las confesiones de la autora, quien admite sus envidias y reclama un espacio literario para sí. El diario emerge desde el rincón de la marginalidad impuesta, la imposibilidad de novelar, la desesperación de la enfermedad: "Alimentarse de sí mismo no es el camino mejor ni el más abierto o universal. Es, sí, el más desdichadamente auténtico para un escritor aislado del mundo", expresa la autora.

Andrea Kottow

